

SUSCRIPCIONES

	MES.	TRIM.	SEM.	AÑO.
	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.
ANUNCIOS	150	450	9	1750
RENTAS	6	12	22	50
RENTAS	8	16	32	
RENTAS	15	30	55	
RENTAS	20	40	80	
VENTA				
RENTAS	25	núms.	0'75	pta.
RENTAS	25		1'25	
RENTAS	25		1'50	
RENTAS	25		3	
RENTAS	0'05	peseta.		
RENTAS	0'25			

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

Martes 1.º de Abril de 1890

MADRID—NÚM. 5260

SEGUNDA ESTACIÓN

Cerca de las diez de la noche terminó la sesión de ayer en el Congreso, y con ella el famoso incidente dabaniano. Suponemos que el público estará más cansado de tantas y tan enojosas variaciones sobre el mismo tema. Por tanto, considerando que en la tarde de hoy volverá a comenzar la eterna historia en la Cámara, prescindiremos de los porfios incidentes del litigio, concretándonos a hacer, en pocas palabras, el resumen.

El resultado lo que anunciábamos en nuestro número del domingo. A vueltas de innumerables discursos y rectificaciones, nadie se ha atrevido a defender la conducta del general Dabán, a excepción del abogado de todas las causas perdidas, el Sr. Romero Robledo.

El Sr. Matos y el Sr. Cánovas del Castillo han salido del paso invocando la inmunidad parlamentaria, y censurando al general referido; por cierto que el primer argumento es más elocuente que de costumbre.

Y notorio es que en casos tan concretos como el actual, en que se requieren afirmaciones o negaciones categóricas, demuestra no tener razón el que busca términos medios y se ampara con teológicos vaguismos.

Por notable fué el discurso del general Dabán, conforme en un todo con la tesis y los actos del ministro de la Guerra; no lo fué menos el del Sr. Puigcerdà, que, con su reposada dialéctica, paralizó la discordancia que reinaba desde el principio entre los miembros civiles y militares de la novísima conjura; pero a este elemento de los que habían intervenido en el debate es a quien se deben atribuir los méritos de la victoria. Hablamos de la opinión, que, a contar de los orígenes del conflicto, se había mostrado entusiasta conforme con la energía del gobierno y con la corrección disciplinaria.

Hace tiempo que se viene notando la influencia de ese factor importantísimo, y cuyos fallos son inapelables en todo pueblo culto; en las circunstancias presentes se ha notado mejor todavía que en las anteriores.

A su injunjo ha tenido que ceder el señor Cánovas del Castillo, atemperándose a la par al dictado de la propia conciencia. Pocas veces habrá hablado con tanta frecuencia como ayer, y en pocas habrá estado tan a la altura de su reputación de estadista. Su severa peroración resaltó más todavía después de las minucias y habilitaciones forenses del Sr. Matos.

Un grato oírle pregonando la soberanía de las Cortes, y la necesidad de que el poder legislativo estuviese a cubierto de las imposiciones del monarca. —Así hablan los liberales! —le interrumpió una voz, a la cual, el Sr. Cánovas, advirtiéndole tal vez de que iba por verdades demasiado abiertas, hubo de contestar: —¡Ah! hablan los verdaderos conservadores! Por desgracia, aquel apocribismo bastó para que cesase de hablar el hombre del Estado y principiase a bucear el senador.

Pasóse el Sr. Cánovas a demostrar que el hecho por el ministro de la Guerra merecía toda su aprobación porque se acomodaba al principio de la jurisdicción reservada, principio en extremo grato para los conservadores.

No siguió, sin embargo, por este camino; antes bien, concluyó declarando que el señor Dabán, Reina había procedido con arreglo a sus facultades, y reprobando la conducta del general Dabán, seguir con todos los miramientos posibles.

El mismo tuvo que reconocer, acorralado en las últimas trincheras, el señor Cánovas, quien agregó que por su parte no había escrito la carta, aquella carta que durante días ha parecía poco dura.

Cierto es que procuró desquitarse apropiándose una indicación vertida por el presidente del Consejo en las postrimerias del debate.

El Sr. Sagasta que en Francia se había mala opinión de los generales españoles, con quienes, por lo de los pronunciamientos y motines, no querían ser comparados los generales franceses.

El Sr. Gossola, utilizando la coyuntura, arguyó trágicamente, ahuecó la voz, y dijo que quien tal pensase ó repitiese no tenía valor ni honor.

No produjo efecto con su reto, y entonces apeló a los medios heroicos, manifestando que renunciaría a sus entorchados si no se explicaban ó retiraban aquellos agresivos conceptos.

Nadie se cuidó ni de sus ademanes ni de sus palabras, hechas por el Sr. Sagasta, que llevaba, sin duda, preparada aquella declaración para ufanarse de haber demandado por la vía diplomática no sabemos qué clase de rectificaciones.

Y concluyó con esto el litigio, quedando en cuestión en el buen terreno, de donde el Sr. Dabán arrancaba toda la retórica del mundo.

El fallo era ya conocido. Ciertamente que ha habido un ataque a la inmunidad parlamentaria; mas no el inferido por el general Dabán, sino el inferido por los diputados y senadores, antes que el inferido por el insignificante rasguño, están los que miran por lo ajeno deben mirar por lo propio.

Triste idea dan de su amor a esa inmunidad los que se escandalizan de la corrección infligida a un soldado por su superior jerárquico, y no experimentan la menor molestia al ver cómo un militar concita a sus colegas—representantes de la fuerza pública—para oponerse a la soberana y libérrima acción del poder legislativo.

GENERALES Y OBREROS

El caso es que, bien pensado, tiene mucha razón el general Dabán; la separación de mandos en Ultramar, impropia, llamada así, puesto que sólo se trata de desvincular el gobierno general, hasta ahora ejercido exclusivamente por militares, es un peligro para la integridad de la patria. No hay sino recordar que cuando los franceses tuvieron en América la corona de España—salvada por el buen general con una sublevación hecha frente al enemigo—no hay sino recordar, decimos, que todos se perdieron, lo mismo en Dolores que en Ayacucho, por no tener generales al frente de los gobiernos ultramarinos. Si en Cuba y Filipinas no hubiesen estado gobernando hombres civiles no habrían estallado las últimas insurrecciones.

Procediendo además por comparación, se ve que Holanda, Francia é Inglaterra, poco prácticas en negocios de colonización, prefieren que en Java, en el Tonkin ó en Australia y en el Canadá gobiernen hombres civiles; pero así les luce el pelo, porque sus colonias se empobrecen de día en día, en tanto que las nuestras prosperan merced a la receta del buen general, echada ya en olvido en la Península, donde llevamos muchos años de paz, merced a la circunstancia de no creer que el honorero derecho a vestir el uniforme de general sea patente de político consumado.

Pero, dejándonos de ironías, veamos qué es lo ocurrido. Algunos generales, defendiendo un privilegio de clase, se soliviantan, y uno, más arriesgado que los otros, con el apoyo de aquellos a quienes puso en condiciones de llegar a principios de la milicia, y distinguiendo como ellos del gobierno que han apoyado hasta hace poco, se atreve a consultar opiniones de los que ciñen faja para oponerse a que prospere un proyecto sometido a la deliberación parlamentaria. Juzga el gobierno que el acto es merecedor de correctivo, impónelo y solicita para su aplicación que el Senado autorice el arresto de un individuo de su seno.

Y aquí estalla el horrendo conflicto. El general que con este título se dirige en pecaminosa consulta a sus compañeros es inviolable; según dicen, ha hecho la pregunta como senador; y por esta famosa resurrección de la teoría de las dos naturalezas, se puede ser general y faltar a la disciplina, ser senador y mover la opinión contra el libre ejercicio de las prerrogativas del Parlamento.

Naturalmente, ante un conflicto de esa magnitud, ante la idea de que el jefe del ejército pueda castigar a un subalterno, el ánimo se subleva, las pasiones se excitan y quedan en el olvido presupuestos y sufragio en el Congreso para curiosear en el Senado si el Sr. Dabán escribió como Buda ó como Vichni, y si puede eludir como representante del país la responsabilidad que contrae como soldado.

Los periódicos llenan sus columnas con la peripetia del atentado a la inmunidad, cuando se atentó por el supuesto inmune a la majestad del Parlamento, y toda la pública atención se concentra en torno del que se propone asegurar por cartas la integridad del territorio a la vez que el derecho de sus colegas a las capitánías generales de Ultramar.

En tanto que esto ocurre entre los salvadores de la patria, allá en Cataluña unos centenares de obreros recuerdan a sus patrones que por accidentes económicos aceptaron la disminución del salario y el aumento de horas de trabajo, pero que pasada la crisis tienen derecho a que se les coloque en las condiciones anteriores. Los fabricantes se resisten, los operarios optan por la huelga, que es la supresión del jornal, acaso el hambre. Los obreros de Barcelona, estimando como suya la causa de los de Manresa, se declaran en huelga, y en pocas horas 50.000 trabajadores catalanes, sin alterar el orden, protestando de su respeto al gobierno, conduciéndose con un tacto que ya quisieran algunos para gobernar Antillas, se mantienen en digna actitud, apartados de sus tareas, para obligar a reconocer por la presión de los más la justicia de la reclamación formulada por los menos.

Un movimiento de esa importancia, que ya se buscará ocasión de explotar como asunto político, ha pasado inadvertido en las Cámaras, y con razón: ¿qué importa una fase de la cuestión social ante los agravios que sufre el general Dabán por que se haga la separación de mandos! ¿Qué significan 50.000 obreros en huelga ante los privilegios de clase!

Sébase, ante todo, que un general puede jurar que no cumplirá el arresto que le impone su jefe; sébase también si escribió como senador ó como teniente general, que esto es cosa muy interesante; de esos obreros de Manresa, que prefieren el hambre a las vejaciones, ya nos ocuparemos cuando haya tiempo. Ellos son cuerdos, no alteran el orden y se amparan del gobierno; lo que importa es que no se disgusten los señores del Estado Mayor.

LA CONFERENCIA DE BERLIN

Ya han terminado las sesiones de la conferencia internacional obrera reunida en Berlín.

Los delegados han convenido en los puntos siguientes: 1.º En la necesidad de fijar un día de descanso a la semana. 2.º En prohibir a los niños menores de catorce años que trabajen de noche ó durante los domingos. 3.º En que este trabajo no exceda de seis horas, dando media de descanso. 4.º En que no se admitan niños para desempeñar ocupaciones insanas ó peligrosas. 5.º En prohibir a los niños que no lleguen a los doce años de edad toda clase de ocupación en los establecimientos industriales. 6.º En que los niños, antes de ser admitidos en los talleres, prueben haber asistido a las escuelas de instrucción primaria. 7.º En que los jóvenes de catorce ó dieciséis años no puedan trabajar de noche ni en domingo; el trabajo de estos jóvenes no excederá nunca de diez horas por día y será interrumpido para proporcionar descanso durante hora y media por lo menos. 8.º Los obreros comprendidos entre la edad de dieciséis y dieciocho años tendrán derecho a que se fije un máximo de horas de trabajo y a que se reglamente la ocupación que tengan de noche ó en los domingos. 9.º En que se prohíba a las mujeres y los menores de catorce años toda clase de trabajos subterráneos en las minas. 10.º En que se prohíba igualmente a las niñas menores de doce años todo género de ocupación en fábricas y talleres. 11.º Las mujeres hasta los veintinueve años no podrán trabajar de noche ni durante los domingos. 12.º El límite del trabajo de la mujer se fijan once horas. 13.º Las parturientas no podrán trabajar sino cuatro semanas después de su alumbramiento.

Estos son los puntos convenidos después de quince días de discusión. Como las resoluciones tomadas no tienen fuerza ejecutiva ni obligan a nadie, quedarán archivadas en un protocolo que acaso consulten los sociólogos y los estadistas del porvenir. Los del tiempo presente saben a qué atenerse.

El Congreso no ha tenido resultado positivo de ninguna especie. Bien claramente se demuestra con la frase *de desear*, que irá antepuesta en la redacción definitiva a cada uno de los puntos sobre los cuales ha recaído acuerdo.

Era de prever el fracaso. Todos los extremos tratados figuran en libros que estudian estas delicadas materias. ¿Que los niños y las mujeres son acreedores a la protección de la sociedad y que no deben trabajar a expensas de su desarrollo y de su salud! ¿Que el obrero necesita un día de descanso a la semana para no dañar su organismo! Para estos descubrimientos no hacía falta ir a Berlín y reunirse en aparatosas conferencias. Los países cultos tienen legislaciones especiales que se han anticipado a los deseos del emperador. Cuando los congresistas regresen a sus respectivos países y den cuenta a sus gobiernos de la forma en que han cumplido el encargo que recibieron, contarán tal vez muy buenas cosas, pero ninguna que no fuera de antemano sabida.

¿Cómo se va a legislar sobre el trabajo en países tan distintos, por ejemplo, como España y Prusia! En qué razones fisiológicas se ha fundado la conferencia para prohibir la ocupación en las fábricas a los niños menores de catorce años, como si el desarrollo de las razas fuera igual y uniforme en todas las latitudes! ¿Por qué se prohíbe a la parturiente el trabajo durante las cuatro semanas que siguen a su alumbramiento y no se protege a la mujer embarazada! ¿Cómo se dice que los niños antes de ir a trabajar en las fábricas han de ir a las escuelas de instrucción primaria si no se declara previamente la instrucción obligatoria y gratuita!

La cuestión social es la cuestión más honda y más compleja de nuestro siglo. La cuestión social tiene relación con la política, con la religión, con la economía, con la filosofía y con todas las ciencias. Lo que es un gravísimo problema en un país puede ser pasajero y leve incidente en otro. El invento de un artefacto que simplifica la mano de obra, las condiciones climatológicas de una comarca, la abundancia de lluvias, las sequías, las ideas que descienden desde las altas posiciones que ocupan los pensadores, los grandes oradores y los publicistas, los medios de locomoción, las obras públicas, la enseñanza profesional y técnica, la historia, las costumbres, el suelo que nos sostiene y el sol que nos alumbra, la poesía, son elementos que contribuyen a la resolución de este grave y temeroso problema.

Bien convencido debe estar en la hora presente Guillermo II de la inutilidad de su proyecto.

Los delegados de Europa que fueron a Berlín por cortesía acaban de separarse, después de haber dado al emperador la lección que merecía, demostrando con sus acuerdos que la conferencia no ha servido para nada.

ECOS POLITICOS

El sabio economista Federico Passy ha dado una conferencia en el palacio de las Sociedades Científicas, acerca de la paz universal, ante un auditorio escogidísimo compuesto por lo más selecto de París.

En su admirable y aplaudido discurso ha tenido un recuerdo para nuestro jefe y amigo el Sr. Castelar. La copiaremos del periódico *Le Temps* llegado ayer a Madrid: «Nuestras ideas han obtenido grandes progresos en la Europa oficial. Con motivo del conflicto entre Portugal é Inglaterra nos hemos dirigido a todos los gobiernos que firmaron el tratado intercolonial de Berlín. Y hemos recibido unas doce respuestas muy favorables, dándonos unas gracias, y otras pidiéndonos informes. Hace pocos días el Parlamento noruego aprobaba una moción para que las diferencias entre las naciones se remitiesen a la vía pacífica del arbitraje puramente jurídico. Castelar ha escrito con tal ocasión: «Acabaremos con la guerra como hemos acabado con la intolerancia y con la esclavitud.» Estas palabras del orador español deben inscribirse con letras luminosas para que las lea y las celebre toda la humanidad. Esta ilustre asociación de la paz, a que pertenecen Say, Gladstone y Bonlgis, con otros muchos nombres ilustres, proponiase dar una conferencia en París en la cual hubiesen hablado Julio Simón y Emilio Castelar. La conferencia de Berlín ha obligado al uno, y su interés por el sufragio universal ha obligado al otro, contra todos sus deseos, a remitir para más tarde tal acto de humanidad. Pero piensa Castelar compensarlo tomando por tema en su discurso del Circulo Mercantil la paz europea, y poniendo en el Congreso, así que acabe allí el sufragio de las Antillas y el presupuesto corriente, un voto a favor del arbitraje internacional, para lo que hablará con todos los jefes de las fracciones parlamentarias.»

Rumor acogido por *La Unión Católica* de anoche:

«Hoy decía el señor marqués de Sardoal en el salón de conferencias: El conflicto Dabán ha comenzado en la oración del Huerto; yo espero que terminará en el Gólgota.»

Pues espere un poquito más el señor marqués.

Porque la semana está para resurrecciones.

El general Martínez Campos estuvo ayer muy elocuente en el salón de conferencias del Senado, a juzgar por estas frases que fueron oídas por *El Día*:

«No recuerdan ustedes cuando Sagasta decía, dirigiéndose a los conservadores: «¡Hasta cuándo vais a gobernar! ya lleváis cinco años!»

Pues qué, no podrían decir los conservadores, si a lo que lleva ya Sagasta de poder, se añadieran otros tantos, como algunos creen, ¿por qué lo desean?»

Porque no hay que hacerse ilusiones: el turno pacífico de los partidos lo impone la lucha por la existencia.

Aquí del diputado andaluz: —¡Adios, Darwin!

Así nos gusta a nosotros ver a los príncipes de la milicia, con su poquito de *struggle for life*.

Con eso perderán los murmuradores el derecho a decir que el general no sabe lo que se martinezcampa.

Los fabricantes de calzado de Madrid, que saben donde les aprieta el zapato, han redactado una exposición diciendo que su industria no anda bien, y que esto se debe en parte a que el Ayuntamiento no manda derribar las 3.000 fincas denunciadas que hay en Madrid.

A lo que dirá el Municipio: «En cambio tenemos un empedrado capaz de enriquecer a todos los zapateros del mundo.»

Ya recordarán nuestros lectores que el Papa ha dirigido una carta al autor de *El liberalismo es pecado*, Sr. Sardá y Salvany.

Veán ahora el primer párrafo de la carta en cuestión:

«De sumo contentamiento Nos fué que en la última fiesta de la Epifanía del Señor hayas querido, en tu nombre y de tus lectores, hacernos patente tu afecto, presentándonos obsequioso homenaje y piadosos votos por el triunfo de la Iglesia: haciéndose este acto mucho más recomendable por haber, a imitación de los Santos Magos, acrecentado tal testimonio de tu devoción con el ofrecimiento a Nos del obolo por tí recogido.»

Felicitemos de todas veras a *El Siglo Futuro* que estará más contento que unas Pascuas.

Al ver comparado a su amigo nada menos que con los Reyes Magos, aunque no cabalga en camello.

De todos los periódicos de ayer:

«El diputado por Mureia Sr. González Conde celebró ayer una conferencia con el Sr. Gamazo para conocer el pensamiento de éste respecto al crédito de 500.000 pesetas para obras de defensa contra las inundaciones, tan frecuentes en aquella provincia. El Sr. Gamazo manifestó que combatiría todo lo que significase aumento de gastos; pero transigiría con que la indicada partida se desglosase de la consignada para obras públicas en el presupuesto de gastos del ministerio de Fomento.»

No hay nada más comprometido que predicar economías.

Ese medio millón lo concede el Sr. Gamazo a expensas de las obras públicas de las demás provincias.

Y como las calamidades abundan más que los gamacistas, acabará el presupuesto de Fomento por parecerse a las monteras de Sancho.

Anoche debió colaborar en nuestro estimado colega *El Estándarte* el Sr. Cánovas del Castillo, a juzgar por el siguiente ceceo:

«¡Plaza a ese dictador arbitrario, émulo de Rozas! ¡Adelante con los faroles!»

SE SUSCRIBE

En las oficinas de *El Globo*, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOL

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudillers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE *EL GLOBO*.

«No importa al Sr. Sagasta nada de lo que pasa y hasta se ríe de la dimisión del respetable presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina?»

«Siga su curso la procesión. Se irá, se irá.»

Pase lo de Rozas por Rozas. Pero lo de *de ir* por *ga ir* está delatando a Cánovas.

Que dice eso a Sagasta por las ganas que tiene de que *ce vaya*.

Leemos en *La Epoca* y copiamos: «En los pasillos de la alta Cámara era, desde bien temprano, extraordinaria la animación.

En un corro hablaban los Sres. Maluquer y Martínez Campos, y éste, contestando a excitaciones del primero, hubo de manifestar su opinión de que el partido liberal continuará en el poder todavía seis ó siete meses, tiempo que necesita para legalizar la situación económica y cumplir su programa.»

Suponemos el disgusto que la noticia habrá causado a los lectores del colega conservador.

Al fin el Sr. Martínez Campos les ha dicho que esperen otros seis meses.

Y ellos no tienen ya paciencia para tanto.

GUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 31 de Marzo de 1890.

Abrese a las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, y se da cuenta del siguiente voto particular:

«Al Senado: Muy sensible es al senador que suscribe no estar conforme con la opinión de sus dignísimos compañeros de comisión al emitir dictamen sobre la real orden del 27 del corriente sancionando la competente autorización para llevar a cabo el arresto gubernativo impuesto, por orden de su majestad, por el ministro de la Guerra al senador teniente general D. Luis Dabán, considerando que tal autorización no está comprendida en el art. 47 de la Constitución, y tiene el honor de proponer al Senado se sirva acordar la denegación. Palacio del Senado, 31 de Marzo de 1890.—Arsenio Martínez de Campos.»

También se lee la siguiente enmienda del señor marqués de Sardoal al dictamen de la comisión:

«Considerando que la interpretación dada por el gobierno de su majestad a los artículos constitucionales que amparan la inviolabilidad parlamentaria no concuerda con su espíritu y podría, en caso de prevalecer, hacer ilusoria aquella inviolabilidad;

Considerando que en el procedimiento entablado por el gobierno faltan requisitos esenciales, necesarios lo mismo con arreglo a las leyes civiles que a las leyes militares, y cuya falta arguye vicios de nulidad en la sustanciación del expediente que ha debido formarse;

Deseándose la comunicación al gobierno de su majestad a fin de que acuda al Senado en forma más adecuada y más conforme a la letra y al espíritu de los preceptos constitucionales.

El Senado acuerda, a propuesta del presidente, declarar urgente la discusión y que ésta empiece en la sesión de mañana.

El Sr. Bosch pide que se traiga al Senado el expediente instruido acerca de la estación etnológica.

El Sr. Maluquer presenta una exposición del Instituto catalán de San Isidro pidiendo que se modifique el art. 65 de la ley hipotecaria.

Entrando en el orden del día, continúa el debate promovido por el Sr. Fabié acerca de las relaciones del Tesoro con el Banco de España.

El Sr. Vázquez Queipo sostiene son las mayores exigencias del mercado, y no las necesidades del Tesoro, las que aconsejan el aumento de la circulación fiduciaria, añadiendo que no es partidario de que se aumente el capital del Banco.

El Sr. Ladio manifiesta que el aumento de la circulación fiduciaria no debe hacerse si las reservas metálicas no llegan al 50 por 100.

El Sr. Questa y Santiago dice que el Banco falta a sus estatutos, porque en lugar de limitarse a las operaciones de emisión y descuento, hace también préstamos. Considera que la circulación fiduciaria es causa de ruina de la agricultura, y concluye haciendo declaraciones proteccionistas.

El Sr. Oliva sostiene la conveniencia de que el Banco realice préstamos en las sucursales de provincias.

El ministro de Hacienda hace el resumen, y después de rectificar el Sr. Fabié, queda terminado el debate, y se levanta la sesión a las siete.

CONGRESO

Sesión del día 31 de Marzo de 1890.

A las dos y cuarto comenzó, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez.

Presupuesto de Gobernación.

La comisión admitió una enmienda al artículo 4.º del capítulo III, el cual, después de impugnado por el Sr. Enrique, quedó aprobado.

El Sr. Azcárate defendió una enmienda al capítulo siguiente, pidiendo rebaja en la partida destinada a gastos secretos del ministerio. Contestó el ministro que por ahora no había posibilidad de rebajar esa partida, cosa que podría intentarse en el próximo presupuesto.

Fué desechada la enmienda en votación ordinaria, y se suspendió el debate.

La carta de Dabán.

El general López Domínguez intervino para alusiones.

Comenzó declarando que al hacer el señor Cassola un cargo, al ministro de la Guerra por ciertos actos políticos realizados fuera del Parlamento, se consideró el orador aludido, puesto que en esos actos tenía más responsabilidad que el mismo Sr. Bermúdez Reina.

De todos modos, añadió, hubiera intervenido en el debate, porque entiendo que todos los jefes de las minorías o agrupaciones tienen el deber de exponer sus opiniones cuando se ventilan cuestiones constitucionales o parlamentarias.

No voy a discutir el fondo de la carta del general Dabán, porque entendiéndola ya el Senado en el asunto, resolverá lo que estime justo.

De la división de mandos en Ultramar, de la reducción de capitánías generales y los demás puntos que entraña, ya discutiremos en tiempo oportuno.

Me circunscribiré a tratar de la inmunidad parlamentaria. Todo senador o diputado, sea militar, catedrático, ingeniero, abogado u otra cosa, puede delinquir fuera del Parlamento: si su falta no llega a constituir delito, incurrirá en igual responsabilidad que cualquier otro ciudadano, y se le podrá imponer una corrección. Lo que no puede hacerse es llevar a efecto la corrección, si ésta consiste en arresto, sin pedir previamente la autorización de la Cámara a que pertenece.

Pues no faltaba más que se confundiese la inmunidad parlamentaria con la inmunidad (Bien, bien.) Lo mismo puede delinquir un senador o diputado fuera del Parlamento en el ejercicio de su profesión, siendo militar, que catedrático o abogado, cuando informa ante el Tribunal Supremo. El que quiera no exponerse a ese peligro que deje al venir a las Cámaras de ser militar o catedrático o abogado. (Aprobación.)

El Sr. Martos: ¡Bonita teoría!

—Yo la creo buena, y como tal la expongo. Por lo demás, ruego que no se me interrumpa.

El Sr. Martos: Interrumpí para contestar a la aprobación con que la mayoría acogió la teoría de que no pudiéramos ejercer la abogacía.

Continúa el orador explicando que hizo un viaje de propaganda política acompañado del actual ministro de la Guerra, previo el permiso del general Quesada, entonces ministro de la Guerra, y cuando no estaba abierto el Parlamento.

Entrando de lleno en la cuestión, dijo que cuando un general, jefe o oficial comete alguna falta, la autoridad superior tiene perfecto derecho a imponerle una corrección disciplinaria. Así se consigna en las ordenanzas y en varias reales órdenes que prescriben que se escatime la formación de sumarias.

Sostuvo además que el ministro de la Guerra puede imponer por sí esas correcciones, dando cuenta a las Cortes para que éstas aprueben su proceder. Las Cortes no es probable que nieguen esas peticiones, porque sólo se formulan en casos muy estudiados y cuando a los gobiernos les asiste por completo la razón.

Esto ha ocurrido en todas las épocas, y para demostrarlo citó el orador un caso que le ocurrió siendo teniente coronel y diputado a Cortes con el general Concha, quien pudo haber impuesto al orador una corrección.

Otra vez, añadió, estando yo retirado, por el hecho de firmar en unión de otros compañeros una carta que nada encerraba de particular, me mandó prender el capitán general señor conde de Cheste, y me envió a Melilla.

Con motivo de estos debates, varios periódicos militares que antes me tenían por ídolo me atacan y niegan mi amor al ejército suponiendo que yo he hecho mi carrera en el Parlamento.

Esos militares que redactan esos periódicos, y esos otros que los inspiran, deben de ser gente moza, y con más ideas en la cabeza que conocimiento de lo que es el ejército, porque si así no fuera, sabrían que este modesto diputado tiene su hoja de servicios muy limpia y tan repleta de acciones, que puede asegurarse que no se habrá disparado un tiro en España en guerras civiles, por desgracia muchas, sin que él no haya intervenido. (Muy bien.)

Sepan esos mozos que yo todo lo gané en el campo de batalla, que nada le debo al Parlamento y que cuando era lo que ahora es, decir, general y mandaba tropas, tenía a mis órdenes a dos valientes coroneles, los Sres. Cassola y Dabán, a quienes por su arrojo tuve la honra de proponer para generales de brigada, y de limar los obstáculos que oponía el general en jefe por ser aquellos muy modernos en sus empleos. (Muy bien.)

Cuanto a mi conducta política, después de dar al desprecio ciertas indicaciones por lo que a mi conducta y a los móviles que la inspiran se refiera, debo decir que es la misma ahora que cuando se redactó la fórmula de los Sres. Alonso Martínez y Montero Ríos.

Pero desde la crisis última he aprendido tales cosas, que el día en que se suscite un debate político he de decir que mis convicciones liberales y democráticas están tan arraigadas, y estoy tan persuadido de que son beneficiosas al país, que si el partido se hallase en peligro por causas o móviles de índole personal, yo me pondría a su lado, sea cualquiera la persona que lo dirija. (Bien, bien en la mayoría.)

El presidente concedió la palabra al señor Martos. Este dijo que aunque pensaba hablar, no iba a hacerlo hasta después, contando con que algún otro diputado interviniera. (Pidieron la palabra los señores Romero Robledo y Cánovas.)

El Sr. Romero Robledo.

Comenzó extrañándose de que el ministro de Gracia y Justicia no contestara a su discurso de la sesión anterior.

Mostróse conforme con lo expuesto por el Sr. Cassola y negó en redondo que existieran las ordenanzas. ¿Dónde están? ¿Qué son? ¿Existen las ordenanzas? (Risas y rumores.) No existen, porque están derogadas por el Código penal militar. Si el ministro de la Guerra o el general López Domínguez me citan en qué artículo se ha fundado el gobierno para aplicar el correctivo al Sr. Dabán, me siento en el acto.

Leyó un párrafo del Código penal militar, en el que se dice que están derogadas todas las anteriores disposiciones penales. Es decir—exclamó—están anuladas las ordenanzas militares que no son otra cosa que el Código penal. (Protestas en la

Al Sr. Dabán se le ha impuesto un correctivo porque sí.

El Sr. Sagasta: Pregunte su señoría al general Cassola en qué se fundó para imponer las correcciones disciplinarias que le impuso.

—No necesito preguntárselo, porque lo sé. Lo hizo fundándose en un artículo de la ordenanza que trata de las correcciones para los subalternos y jefes y hasta coroneles.

El Sr. Cassola (que entraba en aquel momento): Aquellas correcciones las impuso el capitán general.

Recurriendo el orador a la nota chistosa, esta vez cultivada con verdadera fortuna, refirió, tal y como si lo estuviera viendo, lo ocurrido en consejo de ministros a propósito de la carta del general Dabán, a la que no dieron en un principio importancia, según el orador, ni el ministro de la Guerra, ni el capitán general, ni el auditor, ni nadie.

El orador ha preguntado a varios generales de los que censuran el acto del general Dabán por el texto legal en que se ha fundado el correctivo y nadie le dio razón de él, ni tampoco pudo encontrarle por más archivos que ha reuelto.

Aquí sólo se persigue la interpretación de una carta confidencial, atacando indebidamente la inmunidad parlamentaria.

Terminó asegurando que se ha cometido una gran arbitrariedad y haciendo un caluroso elogio del Sr. Dabán por sus servicios a la patria y a las instituciones.

El ministro de Gracia y Justicia.

Me veo precisado a hablar por las palabras del Sr. Romero Robledo, no porque el gobierno tenga interés en prolongar un debate contrario a las prácticas de cortesía entre ambas Cámaras.

No lo hice el día anterior, porque consideré contestado debidamente el discurso de su señoría por el general Ochando, cuyas afirmaciones están aún en pie y han sido reforzadas hoy por el Sr. López Domínguez.

¿Cabe tomar en serio las peregrinas afirmaciones del Sr. Romero Robledo que, entre otras cosas, ha acusado de reaccionario al gobierno al día siguiente de ser aprobado el sufragio universal? (Rumores en los conjurados.) Esas teorías no merecen refutación.

Declaró que la real orden la dictó el ministro de la Guerra de acuerdo con todo el gobierno.

El aspecto gubernativo de la cuestión es perfecto, y para demostrarlo leyó el artículo 20 del Código penal militar (que el Sr. Romero Robledo había suprimido) y en el cual se dice:

«Los arrestos disciplinarios que imponen las ordenanzas no serán considerados como penas, aunque sean de la misma índole.» (Protestas en los conjurados.)

Continuó el orador llamando la atención del Congreso acerca de la anomalía que resulta de que los subalternos y jefes puedan ser castigados y los generales no.

Mostró palpablemente que el ministro de la Guerra, como jefe del ejército en representación del rey, puede aplicar correcciones disciplinarias a todos sus subordinados, ejerciendo funciones gubernativas.

Dedicó otro elocuente párrafo al ejército, sosteniendo glorioso de la patria y de las instituciones, diciendo que en él está toda la nación, porque en él tenemos a nuestros hijos, a nuestros padres y a nuestros hermanos.

Habló de la inviolabilidad del diputado, y dijo que se ha confundido con la inmunidad. Distinguió con entera claridad una y otra, diciendo que la inmunidad no es un privilegio sino una cortapisa contra las invasiones del poder ejecutivo, toda vez que estando el delito probado no sirve la inmunidad y ésta sólo se aplica en las sospechas de delito. (Bien, bien.)

Rectificaciones.

El Sr. Cassola (a quien habían enterado malamente del discurso del Sr. López Domínguez) rectificó, negando en términos energéticos que sirviera a las órdenes de aquél, y diciendo que no puede consentir ese recuerdo por haber sido evocado para mortificarle. (Rumores.)

También negó deberle el ascenso a brigadier al Sr. López Domínguez.

Este interrumpe: Han informado mal a su señoría, no sé con qué fines; y con la venia del presidente repitió la síntesis de su discurso.

El Sr. Cassola continuó diciendo al general López Domínguez que no haga caso de lo que digan los periódicos. A mí me atacan con saña, con crueldad, y yo los oigo como quien oye llover.

Negó que los capitanes generales ni el gobierno tengan facultades para imponer correcciones a los militares que son a la vez diputados o senadores. ¿Que impongan las correcciones al general Concha, presidente del Senado?

No quiero entrar a discutir si el ministro de la Guerra tiene o no esas facultades.

El Sr. Puigcerver: ¿Pero las tiene?

El Sr. Cassola: Bueno, sí, las tiene. ¿Lo queréis más claro?

El Sr. Puigcerver: Pues entonces póngase su señoría de acuerdo con el Sr. Romero Robledo que se las niega. (Muy bien, muy bien; fuertes rumores entre los conjurados.)

Terminó diciendo que los diputados o senadores militares tienen iguales facultades que los del orden civil para decir cuanto se les antoje.

Rectificó el Sr. López Domínguez y otras dos veces ambos oradores.

También lo hizo el ministro de Gracia y Justicia poniendo de relieve la contradicción que existe entre los Sres. Romero Robledo y Cassola, pues el primero sostiene que la facultad disciplinaria del ministro de la Guerra llega hasta los coroneles, y el segundo que comprende esa facultad hasta los generales, opinión de la cual participan el general López Domínguez y el orador.

El Sr. Romero Robledo: Emplazo a su señoría para demostrarle que el ministro de la Guerra se ha atribuido facultades que no le corresponden.

El Sr. Martos.

La intervención fue breve, y aunque elocuente, poco luminosa.

Comenzó diciendo que veía con pena en este debate, y desde hace tiempo, el extravío que reina en esta Cámara respecto al prestigio y autoridad del régimen parlamentario, sobreponiéndose el interés y la pasión a las serenas convicciones.

Estas son cuestiones exclusivamente del Parlamento, y los gobiernos deben mostrarse ajenos a ellas.

Recordó que el ilustre Ríos Rosas, doctrinario, aunque apasionado por la libertad, era un defensor ardiente de la inmunidad parlamentaria.

Comparó la inviolabilidad y la irresponsabilidad de los monarcas con la inviolabilidad del senador y del diputado, y dijo que así como si un rey se vuelve loco o comete delitos comunes no pierde sus cualidades de inviolable e irresponsable, y se apela al procedimiento de establecer una regencia, así el diputado y el senador jamás dejan de ser inviolables, y nadie puede juzgarlos más que las Cámaras.

Aludió a los republicanos, diciendo que han llegado a él vientos notificándole que los republicanos votarán contra los conservadores, temerosos de que, derrotado el gobierno, viniera esa calamidad tan temida que se llama los conservadores.

Cuanto a la cuestión origen de este debate, anduvo el orador cauto.

Si el ministro de la Guerra, dijo, me hubiera consultado, como buen amigo particular mío que es, su determinación, le hubiese dicho sencillamente: Eso es un disparate. (Rumores.)

Si el general Dabán me hubiera consultado su carta, yo con entera franqueza le habría manifestado:—Mi general, esa carta puede dar lugar a interpretaciones, y es mejor que no la escriba usted.

Por lo demás, censuró al gobierno porque, según el orador, se inspira en una política de guerra, diciéndole para terminar:

—¡Paz, paz y no más guerra! que con la guerra se va a una política de errores y de peligros para la patria.

El ministro de la Guerra.

Cuando se levantaba el Sr. Cánovas creyendo que le había llegado el turno, lo hizo a la vez el ministro de la Guerra para contestar al Sr. Martos.

Ha dicho éste, comenzó, que no más guerra y que se imponía la paz; pues ante ese deseo adopté yo la determinación en este asunto del general Dabán.

El Sr. Martos ha manifestado que de ser consultado por mí me hubiera dicho con entera franqueza que mi determinación era un disparate; pero también ha dicho que hubiera aconsejado al general Dabán que no escribiese la carta. Luego ésta encerraba alguna gravedad, luego mi determinación no era tan disparatada.

Todos, excepto el Sr. Romero Robledo, han convenido en que yo estoy facultado para imponer el correctivo. ¿Dónde está, pues, la falta si antes de ponerlo en práctica se pide al Senado autorización para hacerlo?

Negó que se hubiera celebrado consejo de ministros para acordar la corrección. Yo estaba enfermo—dijo—y cuando tuve noticia de lo que ocurría, envié recado a mis compañeros de gobierno, acompañado de una copia de la real orden, diciendo que estimaba precisa la aplicación del correctivo.

Aquí se ha dicho, quizá en son de censura, que yo soy hombre de carácter apacible, tranquilo y poco dado a las energías. Podrá ser, que no he de discutir asunto de tan poca monta; pero aun de tales prendas de carácter, hombre soy inexorable en el cumplimiento de mis deberes y en hacer que los cumplan los demás. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Cánovas.

He de reclamar la benevolencia de la Cámara para que acceda a que se prorrogue la sesión algo (eran ya las ocho y cuarto), si he de hablar en este debate que forzosamente habrá de terminarse hoy, puesto que mañana ha de tratarse el asunto que se discute en la alta Cámara.

Aunque mi opinión acerca del asunto es ya conocida antes de exponerla en el Parlamento, por haberla manifestado en algún sitio y reproducido la prensa con más o menos exactitud, fuerza es volverlo a hacer, porque los hombres políticos deben emitir su pensamiento en la Cámara, que equivale a hacerlo a la faz del país.

Se ha dicho aquí que el gobierno y el ministro de la Guerra han usado en este asunto de una facultad contraria a la ley y a la Constitución hasta ahora vigente.

Pues bien, el ministro de la Guerra, y bien claro lo ha expuesto el mismo repetidas veces en el curso de este debate, no ha hecho uso de ninguna prerrogativa suya; ha hecho uso de una prerrogativa del rey, de la jurisdicción retenida, si bien la responsabilidad siempre corresponderá al ministro.

Por consiguiente éste procedió bien, y yo lo reconozco, y lo aplando, y hasta tengo arrepentimiento de que algunos militares conservadores, en casos análogos, no hicieran uso de esa jurisdicción retenida.

A bien que sentado ya el precedente, no volverá jamás a ocurrir lo que ha ocurrido. (Bien, bien.)

Dedicó elocuentísimos períodos a defender el acto del ministro de la Guerra, acto que, en sentir del orador, es propio de las teorías conservadoras.

En las ordenanzas no se consignan facultades para imponer castigos mas que hasta los coroneles. ¿Por qué no a los generales?

Pues porque no es necesario consignar semejantes facultades disciplinarias existiendo, como existe, la jurisdicción retenida al rey.

¿Qué ocurrió con el marqués de Montemar, el caudillo de Nápoles, y con el marqués de Mina, otro famoso general de aquel tiempo, desterrados ambos por real orden? Pues que un ministro de la Guerra, hombre civil por cierto, aplicó la jurisdicción retenida bajo su responsabilidad.

Defendió la necesidad y la eficacia de esa jurisdicción, que dijo está en vigor, estuvo y estará.

Pero no hay que olvidar dos principios fundamentales: que a nadie se puede condenar sin oírle, sin defensa, y que no puede ser castigado sin que el delito aparezca definido y expresado con claridad en las ordenanzas o reglamentos. (Muy bien, muy bien.)

En elocuentísimos períodos habló de la inmunidad parlamentaria, diciendo que esto no significa ni significará jamás la manera de rehusar o evadir responsabilidades criminales. La inmunidad es necesaria para contrapesar la inviolabilidad de la corona en la lucha de ambos poderes y en el choque necesario e inevitable entre ellos. (Bien, bien.)

Mas claro—añadió—la inmunidad significa que la corona no puede proceder contra los representantes del país sin autorización previa de las Cámaras. (Muy bien, muy bien. Aplausos.)

El Sr. Romero Robledo: Eso es ser liberal. El Sr. Cánovas: Eso es ser conservador, sobre todo parlamentario.

Al efecto recordó que en unas Cámaras republicanas la mayoría quiso expulsar a cierto grupo turbulento, y el orador, el reaccionario, el alfonsino, se opuso terminantemente, diciendo:

—¿Qué es eso; los más arrollando a los menos? No, no y mil veces no! (Aplausos.)

Terminó diciendo al gobierno:—Habeis sentado un precedente grave, y yo, sin otro mérito que el de que mis palabras las inspira una gran sinceridad, declaro que debemos deplorar vuestra conducta los verdaderos amantes del sistema constitucional. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Sagasta.

El Sr. Cánovas ha hecho justicia al acto del ministro de la Guerra, y por consiguiente al acto del gobierno. Con la diferencia que el Sr. Cánovas interpreta la jurisdicción retenida del rey con arreglo al criterio de los conservadores, y nosotros la entendemos con las limitaciones que fija el credo liberal.

Pero, en fin, estamos de acuerdo en que el ministro de la Guerra obró dentro de la ley.

El orador mostróse de acuerdo con lo dicho en admirable forma por el Sr. Cánovas respecto a la inmunidad e inviolabilidad parlamentarias, garantías verdaderas de la libertad. Pero su señoría, añadió, olvidada una inviolabilidad: la de que ningún elemento de fuerza quiera, con cualquier pretexto, imponerse al Parlamento.

No, no se puede tolerar, y no se ha tolerado ni se tolerará jamás. Bueno fuera que los coroneles que haya en la Cámara busquen mañana la opinión y la ayuda de sus compañeros de armas para oponerse a un acuerdo del Congreso, o los comandantes, o más tarde en vigor el sufragio universal y planteado el servicio militar obligatorio, el que un soldado hiciera lo propio con los demás soldados.

—¿Adónde íbamos a parar?

—No se trata de eso—dijo el Sr. Cassola.

—Pues ¿de qué se trata? ¿De una carta de monja, como decía el Sr. Romero Robledo?

—Y lo digo diciendo—repuso el aludido.

—Pues los tenientes generales no deben escribir como las monjas! (Bien, bien.)

—El Sr. Cassola encuentra excelente esa carta, tanto que dice que la hubiera firmado.

—Ya lo creo—dijo el general.

—Pues no debe de ser tan excelente, cuando el Sr. Martos, dado su oído al gobierno, aconsejaba que no la publicara el Sr. Dabán.

—Yo tampoco la hubiera escrito—dijo a media voz el Sr. Cassola.

—Resulta de todo este debate que los que ya no sé si debo llamar conjurados, pero, en fin, los inspiradores o defensores de la carta, no han logrado ponerse de acuerdo entre sí después de tanto como se ha discutido.

Mejor sería no haber dado lugar a este debate, ni lo que es más sensible, a que en la prensa extranjera se hagan juicios desfavorables de los generales españoles, hasta el extremo de que cuando se quiere humillar a un militar extranjero se le compara con un militar español.

El Sr. Cassola: Pues bien los ha buscado su señoría.

El Sr. Sagasta: Cuando no ocurría eso.

El Sr. Cassola: ¿Que se escriban esas palabras?

Eso es faltar a la propia dignidad para motejar a la clase militar. Pido la palabra. Rectificó el Sr. Cánovas diciendo—pues lo había omitido en su discurso—que entendía que en ningún caso podía procederse contra ningún senador o diputado sin la autorización previa de la Cámara respectiva.

El Sr. Sagasta demostró que en el caso actual así se había hecho.

La bomba final.

El Sr. Cassola: El presidente del Consejo ha pronunciado unas palabras gravísimas; ha dicho que cuando a un general extranjero se le quería aplicar la peor de las ofensas, se le comparaba a un general español.

¿Pues el extranjero que tal diga no tiene honor, ni vergüenza, ni valor (rumores). Y lo propio digo del español que lo repita en la Cámara. (Grandes rumores. Voces: No ha dicho eso.)

El presidente llamó la atención del orador; pero éste, sin parar en barras, continuó con la voz alterada y la actitud muy descompuesta:

—Si eso se ha dicho por el Sr. Dabán o por mí, yo ahora mismo pido al gobierno mi licencia absoluta.

El Sr. Sagasta explicó sus palabras protestando de que, lejos de ser suyos los conceptos que le atribuía el Sr. Cassola, él puso un correctivo sin esperar excitación de nadie, pidiendo a nuestro embajador en París que, en nombre del gobierno español, hiciera rectificar esos conceptos injuriosos a nuestro ejército, cuyas glorias y tradiciones era el primero en reconocer y en admirar.

Con este pareció quedar satisfecho el Sr. Cassola, porque sin mas palabra, retiró su proposición, y se dió el debate por terminado.

—Ya era hora!

Las diez menos cuarto de la noche.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Lisboa 30 (9:55 noche).—Un despacho de Oporto confirma que allí ha triunfado la candidatura del doctor Arroyo, ministro de las Colonias.

El Sr. Arroyo representaba anteriormente aquella ciudad, donde goza de muchas simpatías personales.

Hasta ahora no hay noticia de que hayan ocurrido desórdenes en ningún punto de provincias.

Los republicanos han sido derrotados en la isla de Madera.

Los ministeriales dicen que los republicanos no tendrán más representantes que los elegidos en Lisboa.

Las oposiciones protestan enérgicamente contra las coacciones que, según dicen, ha ejercido el gobierno en provincias, para alcanzar el triunfo de los candidatos ministeriales.

Los resultados definitivos de Lisboa confirman las siguientes elecciones: Fernando Pereira Osorio Cabral, propie-

tario, progresista, presidente del Ayuntamiento disuelto. Esta candidatura, la de protesta, ha sido votada por progresistas y republicanos.

José Elias García, republicano, profesor de la Escuela Normal, id. id. Manuel Arriaga, republicano, abogado, id. id. Alejandro de Rocha Serpa Pinto, id. id. explorador de África. Esta candidatura ha sido votada por conservadores y progresistas.

Alvaro Do Castro Cardoso Ferraz, id. id. bien africano, que figuraba en la candidatura conservadora y en la de los progresistas.

En suma, ha resultado elegida la completa de los republicanos y dos de los conservadores.

La alianza de los progresistas y republicanos es vivamente comentada. Han votado más de la mitad de los electores inscritos en Lisboa.

Las oposiciones han reunido en Lisboa mil votos próximamente sobre los ministeriales.

Según los despachos oficiales de provincias, el gobierno tendrá considerable mayoría.

Paris 31.—Ayer se verificaron dos elecciones suplementarias en Francia para cubrir dos vacantes.

En Lyon resultó elegido el candidato oportunista Sr. Guichard, que obtuvo 2.225 votos contra 1.235 alcanzados por el socialista Bedin.

En Niza triunfó el candidato republicano, no independiente Relverti por 5.773 votos contra 5.363 dados a Borrighioni.

Paris 31.—Los bulangistas, con motivo de las próximas elecciones municipales, han emprendido una activísima campaña, diciendo que quieren apoderarse de la trancía del Ayuntamiento de París.

Al efecto, aceptan toda clase de alianzas con los partidos avanzados. Los conservadores no se muestran dispuestos a ayudarlos.

Falsificador y suicida.

Bolonia 31.—La policía de esta ciudad operó ayer un registro domiciliario en la casa de un tal Baldini, hábil grabador de moneda, denominado como individuo de una asociación de malhechores que se dedicaba, al parecer, a la fabricación de billetes falsos.

Dichas pesquisas se llevaron a cabo a vista de noticias comunicadas por la policía de Marsella después de la prisión de Barsari por dedicarse a colocar tiras de la Denda del 4 por 100 exterior espaldas en aquella ciudad.

Según los informes transmitidos por la policía de Marsella, Baldini era el autor de las falsificaciones.

En su casa se encontraron títulos legítimos por valor de 29.000 liras (pesetas) que sin duda servían de modelo, y además muchos falsos, así como las planchas e instrumentos empleados para la fabricación.

Baldini, que se hallaba en casa en el momento en que entró la policía, al verse sorprendido, se suicidó disparándose un tiro de revólver.

Se sabe que uno de los italianos presos en Marsella denunció a Baldini como el verdadero autor de las falsificaciones de los títulos del 4 por 100 de la deuda anterior española, los cuales fueron impresos en Bolonia.

La conferencia obrera.

Paris 31.—Las noticias de Berlín concuerdan en que la conferencia obrera internacional ha dado escasos resultados.

Algunos representantes se abstuvieron de votar respecto de la cuestión del descanso dominical, aunque reconocieron la conveniencia.

Parece que el emperador Guillermo tenía el propósito de convocar de nuevo la conferencia para el mes de Agosto, que ha renunciado a él.

La prensa francesa reconoce que las soluciones de la conferencia han tenido un carácter puramente platónico, y que la proposición de desarme ha brillado por su ausencia.

Siguen las huelgas.

Londres 31.—Hoy ha comenzado un gran huelga de oficiales zapateros.

Se asegura que ascenderá a 20.000 el número de obreros que se declara en huelga.

Ayer estallaron desórdenes en Liverpool motivados por las cuestiones obreras.

Sobre la dimisión de Bismarck.

Londres 31.—The Daily News publica un despacho de Berlín diciendo que el acuerdo entre el príncipe de Bismarck y el emperador impresionó penosamente a los demás soberanos alemanes, los cuales no ocultan su descontento.

Añade

SANTO DEL DIA

San Venancio.

ESPECTACULOS

ZARZUELA.—8.—Grandes potencias.—El arco de Noé.—Los triunfos.—La romería de Miera.

LARA.—8 1/2.—(Beneficio).—El sueño dorado.—La escandalosa.—En visita.—La Guelanera.

APOLLO.—8 1/2.—El mojicon.—Los indios.—Los zangolotinos.—La segunda tiple.

ESLAVA.—8 1/2.—Si yo fuera hombre.—Receta infalible.—Retrosos y puros.—Nina.

INFANTIL.—8 1/2.—El dengue.—La nodriza de Botanzos.—Los madrileños.—Los aficionados.

A VESTIRSE

BIEN Y BARATO vayan a la GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO

15, PLAZA DEL ANGEL, 15. (Frente a Espoz y Mina.)

ETIQUETAS

AGUADAS EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

Se vende en precio reducido la casa Teruel 10, (4 Caminos), consta de planta baja con 9 cuartos, renta al mes 100 pias. Razón San Vicente, 42, principal.

Distras peseta docena. Restaurant, Echegaray, 19.

DINERO

á muebles, sueldos, fincas y papeletas del Monte Piedad.
Preciados, 52, pral.
TELEFONO 812

VINO

DE DIGESTION DE CHASSAING
Pepsina y Diastasis
Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
Digestiones difíciles o incompletas.
Males del Estomago, Insomnio, Cefaleas, Pérdida del Apetito, de las Fuerzas, Convalecencias lentas.
Vendidos en
Paris, 8, Avenue Victoria
En provincia, en las principales Boticas

LA LINTERNA

LIBRERIA EDITORIAL CENTRO DE SUSCRIPCIONES Y ENCUADERNACIONES
41, CALLE DE TETUAN, 41
LA UNION (MURCIA)

Representación de casas editoriales, comisiones, suscripciones combinadas a periódicos, novelas por entregas, obras completas a pagar a plazos sin fiador, artículos de escritorio, etc. etc.

REFERENCIAS DE PRIMER ORDEN
La Linterna, semanario ilustrado publicado por la casa. Una peseta al mes.

COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

El mejor cosmético y perfume; inofensivo al cutis, al que vigoriza y refresca, desapareciendo con el uso prolongado toda clase de manchas, granos, pecas, asperezas, herpes, y demás enfermedades de la piel, tan frecuentes en primavera. Tardos de 3 y 4 rs.

Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.

ADMITIMOS CONSIGNACIONES

de productos alimenticios. Tese Hms., Colmillo, 3, Madrid

FOLLETON DE «EL GLOBO» 40

LA HIJA DEL DOCTOR

POR

MRS. HENRI WOOD

Version castellana de P. Vargaz.

mineros de Irennach, sino también comisiones de mineros de otras localidades bastante lejanas. M. Bakup no recordaba haber visto en su vida semejante gentío. Cerca de la fosa habíase dejado libre un pequeño espacio para Mrs. Bell y la familia; pero en el cementerio, alrededor de las tumbas y hasta en el Desierto, veíase inmensa muchedumbre, agitada y conmovida en espera de la fúnebre comitiva.

Rosalía no pudo asistir. Blas hallábase presente. En vista de su parentesco con los Pellet de Falmouth, parentesco bastante lejano, fué invitado a la ceremonia, y llevaba en su sombrero una gasa colgante. Tuvo Rosalía intenciones de asistir a la ceremonia? Quién lo sabe; el caso es que hasta el momento de ponerse en marcha estuvo recostada en una silla, con los ojos cerrados y más pálida que una muerta.

Nancy Tomson, que debía figurar en la comitiva, fué la primera en notar lo que ocurría.

—¿Qué hacer?—exclamó ella.—No se le puede hacer esperar, ni al pastor y demás personas que han venido; pero ella tampoco puede andar en ese estado.

HIGADO ESTOMAGO VÍAS URINARIAS

INTESTINOS

Curación infalible

CON EL AGUA ALCALINA

bicarbonatada-cálcico-sódica-nitrogenada, del RAUDAL inmenso de la gruta incomparable de BO-LEM, en Nanciaros de la Oca (Alava)

MIL LITROS POR MINUTO

Es el primer balneario del mundo, asombro de los exigentes, abierto para pobres, medianos, ricos y potentados, Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y todo el año se venden en cantidades fabulosas, ya en caja de 24 botellas ó en cinco garrafrones de 8 litros, que se facturan directamente en pequeña velocidad a todas las estaciones de España, abonando al propietario, PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, MADRID, PLAZA DE LA VILLA, 4.

para todas las estaciones de las provincias: Real, Guadalajara, Albacete, Toledo Oviedo, Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Logroño y Burgos, 26 pesetas; en las de Barcelona, Girona, Lérida y Tarragona, Zaragoza, Huesca y Teruel, 27 pesetas; en las de Valencia, Castellón, Lérida y Tarragona, 30 pesetas; en las de Cáceres, Badajoz, Sevilla, Jaén y Córdoba, 31 pesetas; en las de Cádiz, Huelva, Málaga, Granada, Soria, Salamanca, Zamora, Avila y Madrid, 29 pesetas; en las de Cuenca, Ciudad Real, Guadalajara, Albacete, Toledo Oviedo, Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Logroño y Burgos, 26 pesetas; en las de Barcelona, Girona, Lérida y Tarragona, Zaragoza, Huesca y Teruel, 27 pesetas; en las de Valencia, Castellón, Lérida y Tarragona, 30 pesetas; en las de Cáceres, Badajoz, Sevilla, Jaén y Córdoba, 31 pesetas; en las de Cádiz, Huelva, Málaga, Granada, Soria, Salamanca, Zamora, Avila y Madrid, 29 pesetas; en las de Cuenca, Ciudad

Por excepción, en Madrid, Sacramento, 2, botica, se venden garrafrones á 6 pesetas.—Se remiten prospectos gratis.

HARINA LACTEADA H. NESTLE

INVENTOR Y FABRICANTE

VEVEY (SUIZA)

PROVEEDOR DE LA REAL CASA
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 DIPLOMAS DE HONOR
y
14 MEDALLAS DE ORO
ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete, y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los ADULTOS, así como alimento en las personas de ESTOMAGO DELICADO.
Se vende en todas las PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos en Madrid dirigirse a D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º.
La casa Nestlé ha obtenido en la Exposición de París de 1889 las recompensas más altas, un GRAN PREMIO y una MEDALLA DE ORO.
Para el resto de España al Sr. D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.—Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor: HENRI NESTLE—VEVEY SUIZA

VENTA IMPORTANTE

En San Vicente de Alcántara, provincia de Badajoz, se vende una fábrica de curtidors con grandes patios, una huerta contigua, casa para guarda, almacenes y escritorio; una máquina de vapor con dos calderas en excelente estado, con cuyo vapor trabajan cuatro piedras harineras, molino de cortezas y alisado para el remate de la suela, se pueden trabajar en la fábrica de curtidors de ocho á diez mil cueros. Esta propiedad pertenece a una casa inglesa y se vende por retirarse a su país sus dueños. Pormenores dirigirse a D. Pedro Cánovas, en el mismo San Vicente de Alcántara.

PILDORAS DE BLANCARD

Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
Adaptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.
Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determinan el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginos; en la Clorosis (colorado pálido), Zancorra (floreo blanco), la Anemia (debilidad nerviosa y a sí misma), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen a los médicos un agente terapéutico de los más energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B.—El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, ejemplar nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCUENTE DE LAS FALSIFICACIONES

JARABE DE DIGITAL DE LABELONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazón, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los desórdenes de la circulación.

GRACEAS DE CELIS Y CONTE

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, que en dos ocasiones diferentes, a veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA GRACEAS DE ERGOTINA

de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de París)
La solución de Ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Graceas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cesar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de LABELONYE, calle de Aboukir, n.º 99, en París.
VEN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES.

VINO DEFRESNE

TONI-NUTRITIVO

CON

PEPTONA

El vino de Peptona Defresne es el mas precioso de los tónicos; contiene la fibra muscular, el hierro hemático y el fosfato de cal de la carne de vaca, el único reconstituyente natural y completo.
Este delicioso vino, despierta el apetito, reanima las fuerzas del estomago y mejora la digestión; es un reconstituyente sin igual porque contiene el elemento de la nutrición, coloreando la sangre agotada por la anemia, y previene la desviación de la columna vertebral.
El vino de Peptona Defresne asegura la nutrición de las personas a quienes la fatiga y las inquietudes minan lentamente, nutre a los ancianos, suprime los peligros del crecimiento en los jóvenes; sostiene las fuerzas de la madre durante la lactancia.
La Peptona Defresne es adoptada oficialmente por la Armada y los Hospitales de París.
DEFRESNE es el primer proveedor del vino de Peptona.
Desconfiar de las imitaciones.
Por menor: En todas las buenas Farmacias de Francia y del extranjero.

BALSAMO DE FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco

Este maravilloso bálsamo está con puesto con el Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.
Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los dolores reumáticos, de la neuralgia, yaseafacial, intercostal, ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos, hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.
Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que no notan muchos enfermos en el cuello, pecho y espaldas, pues, gracias a la volatilidad de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales farmacias y droguerías.
UNICOS AGENTES EN ESPAÑA
VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑIA—BARCELONA
Sucursal en Madrid: Claudio Coello, 26, 2.º

FOSFATO DE HIERRO

de LERAS, Doctor en Ciencias

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia, el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Flujos blancos é Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien por lo que se receta con frecuencia á las señoras jóvenes y niños delicados.
En PARÍS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la sangre y los HUMORES
Remedio infalible contra la SIFILIS
De venta en todas las farmacias.
Depositarlos: SEÑORES VICENTE FERRER Y COMPAÑIA.—BARCELONA

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

RABANO IODADO

de GRIMAULT Y C.º

Este Jarabe más activo que el Jarabe antiecorbútico, excita el apetito, disuelve las glándulas, combate la palidez y la flojedad de las carnes, cura el gurmio, las costras de leche, las erupciones cutis. Esta combinación vegetal, esencialmente depurativa, se tolera mucho mejor que los iodos de potasio y de hierro.
En PARÍS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

JARABE LAROZE

DE CORTEZAS DE NARANJA AMARGA

Empleado con gran éxito desde hace mas de cuarenta años en las Gastritis, Gastralgias, Acidias, Dolores de Estomago y Calambres, Digestiones penosas, etc., etc.
J.-P. LAROZE Y C.º
PARIS, 2, rue des Lions-St-Paul, PARIS

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferrer, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado a robustecer a los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales a los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan a los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID

Tarifas de precios de suscripción

Por una estación particular.
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.
Por una estación para casinos, círculos, etc.
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicarse con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus audítores, dos timbres y dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicarse solamente con la estación del mismo abonado, compuesto de un micrófono, dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de dos direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.

una situación peligrosa; ahora todo es en olvido.

—Nunca—contestó ella,—nunca más tras está vivo Blas Pellet. El es quien más causa de todo, y no cejará en su propósito. ¡Oh! ¡Si pudiéramos vivir siempre ocultos a sus miradas!

Francisco, agarrándola siempre de mano con aspecto compasivo, habíase dado un tiempo aun con sinceridad y compasión. Rosalía le escuchaba, al parecer, oírle, como si sus palabras se las llevara el viento; sus ojos fijábanse en el suelo, otra mano caía inerte. Pero en aquel momento llegaron a sus oídos los primeros rumores del gentío que se aproximaba; zó los ojos y vió lo que los causaba.

Al frente venían su madre y su tía, bas de luto riguroso, con los ojos arrugados y el semblante congojado. Y con la vista de aquellos vestidos de luto, Rosalía concluyó de trastornar su razón.

Rosalía lanzó un grito agudo y sufrió un ataque de nervios. No podía Francisco ir en aquel estado, ni aún para ir a buscar agua dentro de la casa. Y que pasaría el brazo por el tallo para tenerla y para evitar que se lastimara.

—¡Dios mío! ¿qué es lo que ocurre, señor?—preguntó Nancy Tomson, que fué la primera en tomar la palabra cuando llegó el grupo de mujeres.

—Es sencillamente un ataque de nervios, al volver a ver á ustedes. Es un muy triste para ella, ya lo saben; y quiere bre se encuentra muy delicada. ¿Quiéred tener la bondad de traerme una taza de agua?

—Creí que era su sombra, M. Francisco—dijo la pobre Mrs. Bell con voz ahogada quitándose la cofia.—Dijeron que estaba en Londres.

—Ahora vuelvo—interrumpió diciendo Francisco.—Al ver á su hija sentada allí volví para dirigirle algunas palabras simpáticas.

Calmaronse los sollozos de Rosalía tan repente como estallaron; sin beber el agua que la presentaban, levantóse de su asiento y entró en su casa. Las mujeres la siguieron apresuradamente dejando á los Pellet fuera de ella. Cuanto á los demás

rodillas. Lo trajo para leer el servicio, que no tardaría en empezar. Varias plegarias del oficio de difuntos vinieron a la mente, y subieron hacia el azulado firmamento desde el fondo de un corazón martirizado. ¡Pobre Rosalía Bell! Había alrededor de aquella tumba muchos ojos arrasados en lágrimas, muchos corazones contristados; mas nadie podía sospechar el desconsuelo, la desesperación que llevaban en el alma; nadie, nadie.

Algunas noches, antes de su partida para Londres, la casualidad quiso que Francisco Raynor encontrase de improviso la muchedumbre agitada que rodeaba el Pozo sin fondo. Por singular coincidencia se encontró también aquel día con la numerosa comitiva que seguía el entierro de Bell. Sintió esa vez la misma sorpresa que la primera. Acababa de pasar quince días en Londres, y regresaba precisamente ese día á casa de su tío, de la estación. El trastorno en el pueblo por el descubrimiento del cadáver de Bell ocurrió durante las dos semanas de su ausencia.

Por una carta de Edina supo Francisco que Bell había sido hallado, pero nada más. Y desde luego que estaba muy lejos de sospechar que al regresar aquella noche de la estación tropezaría, al pasar por delante del cementerio, con el entierro y el numeroso acompañamiento que le seguía.

Antes que llegara á comprender lo que aquello significaba, y se cerciorase que sus ojos no le engañaban, se acercó á la mujer del sacristán, María Trim. Esta, al notar su sorpresa, díjole todo cuanto sabía, encantada de tener que referir algo, y hasta lo que no sabía. Francisco escuchaba en silencio.

—Si, señor; le encontraron muerto en el fondo de un pozo, y los jurados no han podido decidir si lo tiraron asesinos ó se cayó casualmente. En todo caso es una cosa terrible; el pobre hombre debió padecer mucho.

No he visto nunca tanta gente en un entierro—dijo Francisco sin contestar á las palabras de Mrs. Trim.

Máximamente dió un paso hacia adelante y miró por encima de las tapias del

cementerio. Mrs. Trim siguió dándole noticias acompañadas de observaciones, manifestándole el nombre de los que llevaban luto, y haciéndole observar que Rosalía tuvo, en el momento de la partida, una especie de desmayo, por lo cual habíase quedado sola en casa.

—¡Solá!—exclamó Francisco.

—Completamente sola—repitió María Trim.—Todo el mundo está aquí, M. Raynor. Dijo que vendría si tenía fuerzas para ello, mas no ha venido. Su tía y ella piensan volver á salir mañana para Polmouth, pero la pobre viuda no quiere que la hablen de ello. Mire usted, señor, allí está su tía; aquella mujer tan alta y tan delgada.

Francisco deseaba hablar sin testigos á Rosalía. ¿Se aprovecharía de esta ocasión? Si ella debía marcharse, en efecto, al día siguiente, ya no habría medio. Sí, debía intentarlo.

Interrumpiendo bruscamente á mistress Trim en medio de una frase, Francisco giró sobre sus talones para evitar la muchedumbre, y se dirigió rápidamente hacia el Desierto. Rosalía seguía siempre sentada en la misma postura, con la cabeza apoyada en sus manos. Los pasos de Francisco hicieron alzar la vista.

Respetando su pena mucho más que otra alguna, sintiendo ardiente compasión por ella, preguntándose espantado cómo terminaría todo aquello, Francisco la agarró de la mano sin decir palabra.

Rosalía le miró haciendo un esfuerzo; parecía no reconocerlo. Un momento estuvo silencioso; pero lo que había venido á decir debía decirse, y sin tardanza, pues la ceremonia tocaba á su fin y veíase ya á Mrs. Bell y á sus parientes y amigos dispuestos á volver.

—Creí morir—dijo gimiendo Rosalía.—Debía estar satisfecha de que lo hayan encontrado, que haya recibido cristiana sepultura, ¡pero tengo miedo! ¡Ya no estoy segura, qué será de mí!

—No ocurrirá nada—dijo Francisco—al contrario. Mientras reinó la incertidumbre, las suposiciones, las sospechas de unos y de otros, podían crear á cada paso